

LA OPINION

DIARIO LIBERAL - CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife, Jueves 18 de Noviembre de 1903

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración de este Diario y en la imprenta del mismo, San Francisco, 32.

Dirijase toda la correspondencia al Administrador de *La Opinión*, San Francisco, 32, imprenta.

Teléfono número 11

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
[PAGO ADELANTADO]

En esta Capital, resto de la Provincia y Península española, un mes, 1'50 Ptas.
En Ultramar y Extranjero, un semestre, 10
Número suelto, 10 céntimos.
Número atrasado, 15.

Anuncios, comunicados y remitidos, á precios convencionales.

Lo que desea Tenerife

Es tan personal y rutinaria la política que León y Castillo hace en estas islas, que toda ella queda reducida á emplearla como instrumento de venganzas para castigar á los pueblos y á los individuos que rechazan su tiránica imposición.

En todas las situaciones liberales, que son las más peligrosas para el país, ha tenido siempre Tenerife que luchar con las persecuciones leoninas y estar en la brecha para contrarrestar los maquiavélicos planes de los secuaces del cacique.

¡Siempre lo mismo! ¡Siempre León y Castillo, con su desmedida ambición, tratando de humillar á sus adversarios y de atropellar á los pueblos que no aceptan su política arbitraria!

Los términos de la cuestión son bien claros y terminantes, pues es sabido que los gobiernos del Sr. Sagasta son los que detienen todo progreso en Tenerife y los únicos que protegen los abusos del cacique canario que no puede sustraerse á esa política mezquina de venganzas contra esta isla.

Esto es lo que á toda costa debemos impedir; ese provocativo desfreno es el que debe evitar el representante del Gobierno en la Provincia, por que hacer lo contrario, que es lo que el país rechaza, vale tanto como querer arrojar combustibles á la hoguera de las discordias entre los pueblos y los partidos y eso, á nuestro juicio, no es político, ni menos conveniente.

El partido liberal debe seguir hoy en el poder el ejemplo de nuestra última situación, en la que supimos ejercitar nuestros deberes patrióticos dentro de los límites de lo justo, de lo racional, pero respetando siempre el adversario, los derechos y beneficios adquiridos.

¿Es que por ventura toda la política liberal canaria se reduce á perseguir á la isla más importante del Archipiélago, á Tenerife? Puede hacer eso, un hombre tan ambicioso como el embajador de España en París, pero no deben aceptar su obra antipatriótica los contadísimos liberales que en esta isla esperan del cacique el consabido destino, como recompensa de sus defecciones.

Hablemos con la franqueza que nos es habitual y digamos en pocas palabras, lo que queremos para bien de Tenerife; queremos que la política liberal leonina no siga por el camino iniciado, por que no es justo que esta isla sufra ninguna clase de vejaciones; queremos también que de no fomentar con nuevas mejoras—como lo hace el partido conservador cuando está en el poder—nuestras necesidades, procuren no intentar despojarnos de prerrogativas legítimamente adquiridas, y por último, queremos que la Autoridad Civil haga cumplir á cada uno sus deberes, rechazando aquellas pretensiones que solo pueden causar daño á Tenerife.

Por convenir á esta querida é importante isla, lo que dejamos expuesto,

es por lo que no cejaremos en nuestra patriótica campaña de oposición y como entre nosotros no hay partido liberal leonino, propiamente dicho, sino media docena de incondicionales servidores del cacique, aún en aquellas cosas que perjudican á Tenerife, bien pudiera el representante del Gobierno desarrollar una política liberal en consonancia con sus instrucciones, pero respetando en todos los momentos los intereses de los pueblos de la Provincia y dando á cada uno lo que por derecho y tradición le corresponde.

No es mucho lo que quiere Tenerife y lo que exige á los políticos liberales, pues no viene á ser otra cosa, que la reciprocidad con que en la última situación conservadora se trataron á las oposiciones y se respetaron los intereses de la Provincia.

P.

LA INFANTERIA ESPAÑOLA

(Elogios de un portugués.)

Don José César Ferreiro Gil, capitán del Ejército portugués, ha publicado recientemente un libro sobre la infantería y su importancia en los combates, que toda la prensa lucitana elogia calurosamente. En ese libro se dice de nuestra Infantería lo que á continuación reproducimos de un periódico militar:

«La Infantería española iguala en fama á la Infantería suiza, aventajando á ésta en valor. Bravos, disciplinados, sobrios é infatigables, los infantes españoles llevaron á cabo en los reinados de Carlos V y Felipe II hechos inolvidables. Llamada á combatir continuamente fuera del suelo de su Patria, no podía la Infantería española ser licenciada al final de cada campaña, transformándose por este hecho, en tropa permanente.

Tal circunstancia, por aquel entonces rarísima, aunada á su tradicional coraje, la convirtió en tropa tan aguerrida, que los formidables batallones castellanos constituyeron durante más de un siglo el terror de los soldados que combatían en Italia y en Flandes. Se distinguía tanto por su férrea disciplina como por su energía y valor. Obedecía con igual respeto á un simple sargento que á un elevado oficial. Sus tercios eran verdaderas escuelas en que con preferencia se inculcaban, exaltándolos y robusteciéndolos, los sentimientos del deber, del honor y de la virtud, que deben de ser siempre las bases en que se fundamentan todos los ejércitos.

Cuando los soldados ingresaban en filas, los veteranos los instruían y educaban, excitando con sus consejos y ejemplos el entusiasmo y el amor por la carrera de las armas, y les referían, exaltando su espíritu, los más notables hechos del Ejército.

Carlos V el organizador de los tercios (regimientos), estableció gratificaciones para premiar los actos de valor entre los soldados. Los infantes tenían como gran honor alcanzar estos premios, para lo cual se transformaban, en el ardor de la pelea, en verdaderos héroes.

LA ÚLTIMA NOVELA DE ZOLA

Ha empezado á publicarse en el importante periódico parisiense *Le Journal* la novela de Emilio Zola, titulada *París*.

No hay para qué decir, puesto que todo el mundo lo sabe, la impaciencia con que el *gran público*, el público cos-

mopolita, espera la obra del escritor francés.

En esta época, en que los más grandes talentos se gastan y se agotan, Zola permanece con el mismo vigor intelectual que hace veinte años. Es siempre el gran autor á quien no quebrantan ni las diatribas lanzadas á diario contra él ni los nuevos rumbos de la moda literaria. Puede rechazarse alguno de los procedimientos artísticos del autor de los *Rougeon*; puede también censurarse la exageración de su naturalismo, pero la justicia exige que se considere á Zola grande entre los grandes.

Nada mejor al hablar de la aparición de este libro, que extraer el excelente artículo que en el citado periódico publica Paul Bourget, acerca de Emilio Zola.

Los dos fuerzas—escribe el autor de *El discípulo*—influyen con igual intensidad en la sociedad contemporánea, tanto dentro como fuera de Francia: estas dos fuerzas son la ciencia y la democracia. Ambas dominan en la totalidad de las obras de Zola.

Su sentido de la democracia no consiste en programas electorales y de gobierno, sino en una apreciación especial de la vida humana. Los grandes escritores franceses, y á la cabeza de ellos Balzac y Stendhal, han tratado en sus novelas de presentarnos *personajes de excepción*. El mismo Flaubert consagró todas las fuerzas de su espíritu y toda su prodigiosa labor á protestar contra la decadencia y la casi anulación del individuo en la sociedad contemporánea.

Por el contrario, Zola, y en esto estriba su originalidad, ha hecho de las colectividades los verdaderos héroes de sus novelas: en *Germinal*, una mina; en *La bête humaine*; un camino de hierro; en *Le bonheur des dames*, un gran almacén; en *L'Argent*, una casa de crédito; en *La débacle*, un ejército. En *Londres* y en *Rome*, como será en *París*, una ciudad entera. Estos libros hacen comprender con magia incomparable la grande aglomeración de cifras humanas y el carácter colosal, desmesurado, grandioso, del total obtenido por el procedimiento del gran novelista. El autor de los *Rougeon* es el primero que ha llevado al libro este carácter de la nueva sociedad; la sustitución de la iniciativa personal por la maza organizada, el advenimiento de las multitudes y la desaparición ó, por lo menos, la disminución del poder de los escogidos.

Una vez admitida esta idea, fácil es ver como se han subordinado á ella los procedimientos del gran novelista. Habíéndose propuesto mostrar grandes masas en movimiento, el autor de *Germinal* por fuerza ha tenido que disminuir en sus novelas el análisis de los individuos. Sus personajes, perfectamente dibujados y llenos de vida, no son estudiados interiormente más allá de cierto límite. Están pintados de modo que puedan encajar convenientemente, y sin romper la armonía del conjunto, en el cuadro de agrupación humana que el artista quiere reproducir. Léase en *Germinal* el relato de la huelga, y en *La débacle* el de la batalla de Sedán, y se verá que el efecto que ellos producen no puede obtenerse más que por el sacrificio calculado de todo lo pintoresco psicológico. No fijándose en estas curiosidades ni en zutulezas analíticas, Zola ha obedecido al principio esencial de su manera de entender la novela. Rechazar su procedimiento equivale á censurar á un autor de frescos porque no es un miniaturista.

Este mismo principio de simplificación ha conducido al potente artista á esos atrevimientos tan á menudo censurados. Ocasión es la presente de marcar hasta qué punto esta obra audaz, pero absolutamente sincera, se encuentra

animada por esa otra fuerza de nuestra época: la fe en la ciencia.

Paréceme que la esperanza de resolver los problemas esenciales del mundo moral por el camino del análisis era una pretensión excesiva, y Taine, si volviese á aparecer entre nosotros, vacilaría en escribir su célebre afirmación: «La virtud y el vicio son productos, como el vitriolo y el azúcar.»

Pero si hemos discernido que hay en el alma como en la naturaleza, un *no se qué*, un punto de realidad incognoscible é irreductible; si llegamos, gracias á este *no se qué*, hasta no considerar como irreconciliables la religión y la ciencia, puesto que la una nos revela lo que la otra no puede alcanzar, convendremos en que no hemos renegado de lo que fué la parte fuerte y valiosa del *credo* de nuestros abuelos y de lo que constituye el *credo* íntimo y profundo de la obra de Zola: la fe en la unidad de lo verdadero, la convicción de que el único elemento de salud para el hombre está en el conocimiento y en la aceptación de la ley, y por consiguiente de la realidad, porque en el orden moral como en el orden físico, el célebre definición permanece exacta: «Las leyes son las relaciones necesarias que resultan de la naturaleza de las cosas.» toda la estética de esta escuela llamada sucesivamente realista, naturalista, analítica, psicológica y que debiera llamarse de observación, se encierra en la susodicha fórmula.

Las novelas de Emilio Zola han salido de esta concepción que Taine definió de modo maravilloso cuando llamaba á la literatura «una psicología viviente.» El autor de *Rougeon Maquard* ha considerado la novela como una experiencia hipotética, fundada en datos positivos cuya primera condición era la de ser verdaderos, así como lógica la hipótesis.

Cuando la hora de la justicia haya sonado para este infatigable obrero, se reconocerá que asombrosa labor de documentación previa supone cada uno de sus libros. Podrá también entonces discernirse la intención constante del escritor: realizar en la Francia contemporánea una investigación llevada tan allá como fuese posible, destinada á plantear el problema social en sus verdaderas condiciones.

No se le negará entonces el derecho á pintar la *realidad total*, derecho que tiene todo sociólogo y, más sencillamente, todo historiador. Si el ardor de la convicción, el valor de los propios principios, la intransigencia de la doctrina, la perseverancia en el trabajo son las cualidades más altas del artista literario, debe decirse con verdad que Zola es, en el momento presente, el escritor en que son más evidentes estas altas virtudes.

Toda su obra lleva impreso el sello de esa lealtad intelectual, que por sí misma constituye la más eficaz y la más viril enseñanza. Ha podido en su colosal panorama de nuestra vasta democracia, no ver siempre las cosas con exactitud. La libertad de su colorido ha podido también herir ciertas delicadezas; pero seguro es que el lector de buena fe, al terminar la lectura de los *Rougeon Maquard* y de las *Trois villes*; saludará en el autor de tan vasto monumento á un honrado literato y al talento más robusto de nuestro tiempo.

¿Quien pagará los vidrios?

«Pues lo quisiste, fraile Mostén, pues lo quisiste, tú te lo ten.»

I

Aquel día fué uno de verdadero regocijo para la villa de Majaderitos.

Todos los semblantes rebosaban una alegría inusitada.

Al fin era cierto. El mismísimo alcaide lo había dicho al salir de la casa



Consistorial, mostrando al propio tiempo un telegrama algo arrugado ya á fuerza de tanto sobarlo. No, lo que es costar, había costado. ¡Cuánto tirar de levita á unos y otros! ¡Cuánto tuvo que hablar el diputado del distrito encomiando la salubridad del pueblo, de las aguas del mismo, de los espaciosos egidos, de los... etc., etc.! No, no había ya duda alguna, ¡al cabo tendría tropa aquella villa!

¿Creen mis caros lectores que sea cosa de poca monta, para una población de escasa vida propia, el que la superioridad les conceda tres ó cuatrocientas bocas más que deban *apanzarse* en una villa privilegiada? No, señores; los tahoneros venden más pan; los tablajeros más carne... ó huesos (casi siempre más de los últimos, puesto que la mucha carne podría producir irritaciones á los hijos de Marte: la cuestión es sustancia.) Los dueños de los figones... no digamos. ¡Como que no copea la gente de tropa, máxime siendo la fuerza que iba á Majaderitos, de caballería!

Repito, pues, que ancianos y chicos, mujeres y hombres, doncellas y casadas, estaban *turulatos* de contento...

II

Y una mañana muy tempranito, los cadenciosos sonos de los clarines hirieron los oídos de los majaderitotenses (¡cuidado con la palabreja!) y la población en masa se echó á la calle para agasajar á los de *auya* y ver de cerca á los *soldaos* que venían de los *Madrids*; tanto, que éstos se veían en serios apuros para no atropellar á los que, más embobalicados, no paraban mientes que estaban á las mismas patas de los sudorosos y empolvados brutos.

¿Y los comentarios? ¡Sabrosísimos! —¡*Ruidos!* ¡Y cómo le *relumbra* á ese el gorro!—decía uno refiriéndose al casco de un sargento.

—¡Pobrecitos de mi alma! ¡Qué negros de polvo y sol vienen esos crios!—exclamaba una mujeruca compasivamente.

—¡Ay! ¡Qué ojos tan negros tiene ese teniente!

—¡Y qué bigote más fino y retorcido! ¡Bigotes así, no se ven por esta villa.— Este diálogo lo sostenían *sotto voce* la hija del Registrador y otra pollita rural, comentando un «*Vivan las mujeres e gracia y los ojazos e luto de las niñas de esta tierra!*», que las había espetado un apuesto oficial andaluz.

—¡Chico! *Má* que *Güño* viene ese.

—¡Pos si se *escudia* dá en el viaje una *esplotación!*

Esta fineza iba dirigida al *Pater*, el cual, aunque aparentando un aire resignado, iba echando *in mente*, toda clase de maldiciones, capaces algunas de ruborizar á más de cuatro carreteros...

En tanto el regimiento no cesó de marchar, y por fin llegó á un cuartel no malejo, que le había deparado la suerte y las influencias de los caciques montañeses para con el Ministro de la Guerra, empezando, desde luego y como es de suponer, á prestar el enojoso y monótono servicio de guarnición.

III

Al principio, todo fué bien. Los soldados eran bien quistos y deseados de todo el mundo, especialmente de las mozas y (aunque sea duro el decirlo), de no pocas viudas, y otras de distinta clase, es decir, de las sugetas al sagrado yugo del matrimonio; pero... (¡por vida de los peros...) tanto se tiró de la manta que el diablo enseñó las patas.

Tanto fué así, que desde entonces la casa del alcalde fué una continua *romería* de maridos, en queja de que los del casco y sable asediaban continuamente á sus caras mitades; de amantes de buena fé, que veían burladas sus esperanzas á causa de haberse interpuesto alguno de los del pantalón de dos colores; de padres furibundos que amenazaban tragarse al regimiento entero si el alcalde no tomaba una medida seria...

—Señor alcalde— le decían —nuestras esposas no pueden salir solas por esas calles de Dios!

—Señor alcalde, mande V. poner guardias en las casas!

—Señor alcalde,—exclamaban unas mojitatas,—si V. no lo remedia, estamos en perpétuo camino de pecar...

—Señor alcalde, tal...!

—Señor alcalde, cual...!

¡En fin, la mar y sus arenas!

Tantas y tantas fueron las denuncias que sobre él llovían, que el alcalde, de común acuerdo con el primer teniente de idem, boticario él, y con el segundo de oficio tratante en reses (sin aludir á nadie), redactó, escribió y plantificó en todas las esquinas del lugar el siguiente bando:

«Yo, Matias Novillo Cornalon, alcalde constitucional, etc., etc.:

»En vista de las quejas sin número é innumerables que vienen haciéndome las mujeres honradas de esta villa de que son *víctimas* de achuchones y *me-teuras* de mano por parte de los soldados y de algunos que no son soldados y que debieran tener más vergüenza, ordeno y mando:

Art. 1.º Que todas las mujeres que quieran ser tachadas de honradas, no salgan de su casa después de sonadas las ocho de la noche.

Art. 2.º Que las que tengan que salir por algún asunto ó deber de familia, deberán llevar un farol encendido.

Art. 3.º Las que no vayan provistas del farol no tendrán derecho á dirigirme queja alguna de cuanto les pueda pasar con los del regimiento aquí acantonado.

Majaderitos... tanto de... tantos.—*Matias Novillo*—(Rubricado)»

En cuanto se enteró el Coronel de este documento, dió á sus subordinados las más severas órdenes, pues era jefe que no gustaba que anduviesen en bocas el regimiento; pero no contaba con que al teniente Oliveros no le era indiferente la señora alcaldesa, jamona de muy buen ver por cierto, la cual, aunque de una manera bastante disimulada, no era insensible tampoco á los piropos y miradas dulces que le dirigía el expresado militar.

Y otra vez el enredón del diablo *metió la pata* de un modo más que regular.

¿Qué como fué? Pues sencillamente así:

—Mira, Matias,—dijo la alcaldesa á su marido;—esta noche tengo precisión de salir, pues tía Nicanora se ha puesto muy mala y yo iré á hacerla un rato de compañía, hasta que venga el primo Fermín que debe velarla.

—¿De veras esta *má* mala?—repuso el esposo, como dudando de lo que le decía su media naranja.

—Sí, hombre, sí! ¡Como que los médicos no dan muchas esperanzas!

—Ve, pues; más no te olvides de llevar encendido el farol.

—¡No faltaba más!—dijo ella. Así fué que después de cenar cogió un farolillo, un farolillo muy cuco, que le había mandado hacer su marido, con sus iniciales y todo y para casa la tía se fué.

Durante el trayecto notó que alguien la seguía; más no volvió la cabeza. Después le pareció que los pasos se acercaban, acompañándolos un ligero ruido férreo; luego... luego una voz fresca y melosa que la requabraba y... que ella escuchó embelesada, tanto que no se cuidó de apagar el farol, cosa que cariñoso, hizo rápidamente el teniente Oliveros (pues era él el perseguidor), para no comprometer á su adorada jamona.

Y la noche oscura, silenciosa, fué testigo de un sin fin de juramentos de amor, de promesas, de halagos, que fueron interrumpidos bruscamente por un fuerte tropezón que dió un viandante contra un objeto, así como el sonar de vidrios rotos, armando una barahunda de todos los demonios.

La pareja, sobresaltada, levantó precipitadamente el vuelo.

—¡Cristo me valga! ¡Me he matado!—decía el desgraciado levantándose del suelo y tratando, en la oscuridad, de ver en qué parte habían sufrido maltercio sus pantalones.—¡Pero, por San Blas, que alguien pagará los vidrios rotos!

Tiró de caja, encendió una cerilla y á su luz, podemos reconocer nosotros al Sr. Novillo, el alcalde, el cual lívido, súcio de barro, recoge un farol del suelo hecho pedazos.

Y tan aprisa como se lo permitían sus doloridas piernas, para su casa su fué, regocijándose en el pregón que iba mandar echar al día siguiente, para tener el gusto que se le presentase la dueña del farol, á la que seguramente la tal pérdida le sabría á rejalgár.

Llegó pues á su domicilio y encendiendo el quinqué se dispuso á examinar de nuevo el farolito y... por poco se

muere de repente, al ver pintadas en el único cristal que no quedó hecho añicos las iniciales de su mujer!..

Pálido, desencajado, con los ojos desmesuradamente abiertos, el pobre señor alcalde murmuró:

¡¡Ya sé quien ha pagado los vidrios!.. ¡¡Yo!!

RICARDO FRADERA.



Nuestro amigo el entusiasta ciclista D. Manuel León, nos remite la siguiente circular que con el mayor gusto publicamos por creerla de interés para los numerosos aficionados de esta isla.

U. V. E.

Recientemente honrado por la Unión Velocipédica Española con el cargo de vicecónsul de la misma en esta Capital, cumplo con gusto el deber que me impone el cargo ofreciéndome á todos los afiliados á nuestra asociación nacional, para cuanto se relacione con nuestro sport.

Con este motivo y á fin de estrechar los lazos de compañerismo entre todos los ciclistas de la provincia, nos proponemos organizar periódicamente excursiones á todos los pueblos, inaugurándolas el domingo 21 del actual con la primera al Puerto de la Cruz.

El punto de reunión será la plaza de Weyler y la hora de salida las cinco y media de la mañana, á fin de hacer el recorrido con comodidad, llegando al Puerto de nueve á diez de la mañana. El regreso se hará en la tarde de este día ó la madrugada del inmediato.

Es obligatorio el uso de farol y timbre ó bocina.

Los afiliados á la U. V. E. deben llevar las insignias correspondientes.

Los gastos se pagarán individualmente.

Santa Cruz de Tenerife, 18 de Noviembre de 1897.

Manuel León.

CRÓNICA

Tomándolo de *La Patria* de Las Palmas, dijimos ayer que se había dictado auto de procesamiento contra el Juez municipal de Tetir, D. Jacinto Curbelo y Carrión; hoy, mejor informados, debemos hacer constar con satisfacción que por la Excm. Audiencia de este territorio, se suspendió dicho procesamiento, por lo que damos la enhorabuena á dicho señor.

Igualmente se *damos* á D. Francisco Montesdeoca y Cabrero, Juez municipal de Antigua, por haber cesado la detención que de orden del Juzgado de Arrecife sufría á consecuencia de multos por consumos en el referido pueblos.

De los veintidos *vecinos* de Antigua que fueron detenidos por orden del Juzgado de Arrecife, se han puesto en libertad á doce de ellos por no resultár nada que los comprometiera como autores de los delitos que se les imputaba por denuncia del rematador de consumos.

Hoy á las tres de la tarde, se reunirán en el despacho del Sr. Alcalde, la Comisión de Hacienda del Excmo. Ayuntamiento, en unión de varios capitalistas de esta ciudad, con objeto de facilitar la pronta contratación del empréstito municipal.

Mañana, con motivo de ser día de S. M. la Reina abuela, las tropas de la guarnición vestirán de gala y por los fuertes de la plaza se harán las salvas de ordenanza.

Los buenos patriotas se van conveniendo, de que no se puede hacer la causa de Tenerife, aceptando la política leonina que empezó á desarrollar el Sr. Pineda, en su corto paso por el Gobierno civil.

Y á las renunciaciones de que ya hemos dado cuenta, tenemos que añadir hoy

la que ha presentado D. Rosendo García Ramos, del cargo de vocal de la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio.

Esta digna y desinteresada actitud, es la que deben seguir los buenos hijos de esta isla.

Continúan con gran actividad los ensayos en la sociedad *Santa Cecilia*, para el concierto que se prepara y que tendrá lugar en aquel centro el día 22 del actual.

Esta mañana fondó en este puerto, procedente de Brest y Funchal la fragata de guerra francesa *Melpómene*, escuela de gavieros.

Saludó á la plaza, contestándole en el acto la fortaleza de Almeida.

Enviamos á sus dignos jefes, oficiales y tripulantes, nuestra afectuosa bienvenida.

Leemos en un periódico de la localidad:

«Nos comunica nuestro corresponsal de la Guancha:

Un accidente desgraciado, ha tenido lugar el día de hoy, domingo 12 del corriente.

Una mujer, de esta localidad, al ir al Puerto de la Cruz, á traer pescado salpreso; al cruzar por el barranco denominado «De la Torre», jurisdicción de los Realejos, quedó casi aplastada, por una enorme piedra desprendida de aquellas alturas.

Antes de ahora, hemos oído varias versiones acerca del continuado peligro que corren cuantos transitan por el punto mencionado.

Llamamos encarecidamente la atención de las competentes autoridades, á fin de que no se reproduzcan desgracias como la que lamentamos.»

Restablecido ya de la grave enfermedad que últimamente le ha retenido en cama, ha vuelto de nuevo á sus habituales tareas nuestro respetable amigo el contador de fondos municipales, D. José Calzadilla y Quevedo.

Lo celebramos.

Ecos de Cuba

Es indescriptible el entusiasmo que existe en todo el predio rústico, que es bastante el que hay fortificado en este término, para sembrar tabaco; y de ahí que sean también muchos los que hayan preparado terrenos para *semilleros*, esperanzados de utilizarlos en sus propias fincas y vender si tuvieran *posturas* sobrantes.

En los terrenos de Cayo Grande, finca dedicada en sus mayor parte, hasta la invasión, á la crianza, con más de diez caballerías de monte firme, se ha hecho una tala grande, para aplicar esa tierra, virgen de cultivo, al riego de la semilla del tabaco. El estado de esos semilleros es superior, y puede asegurarse que para el día 15 de Octubre habrá *posturas de arranque*, como se dice en el lenguaje de la gente que á esas plantaciones se dedica, en cantidad respetable, ya que son muy extensas las *tumbas* hechas.»

—El escuadrón de Sagua disolvió el 1.º del corriente, grupo en Potrerillo, teniendo un herido.

—Fuerzas de Cabezas, Matanzas, hicieron el 30 de Septiembre un muerto, emboscadas en el paso del río Venturilla, recogiendo armas, sal y arroz; y las de Cuenca, en el potrero «Labrador», causaron dos muertos, teniendo un herido y recogieron armas y caballos.

—El batallón de Tetuán, en el Jobo, trocha del Júcaro, batió el 1.º un grupo, haciéndole un muerto, Guacamal dispersó otro, teniendo un muerto.

—Fuerzas de Bailén, por loma Esmeralda, con la guerrilla del Limonar, Matanzas, hicieron un muerto; y otras de Soria mataron por Botino al titulado capitán Toribio Martínez, cogiendo 8 muertos y armas y prisionera á Catalina León, concubina del cabecilla Tabares.

—Fuerzas de Cuenca, por Modelo y Guajales, Matanzas, hicieron el 1.º un muerto; y las de Guipúzcoa, por Industria y San Pedro, causaron otro.

—Fuerzas del general Molina, en Riscadero, batieron el día 2 del corriente restos de las partidas de la Habana, allí refugiadas, desalojándolas y causándoles muchas bajas. Nosotros 8 de tropa muertos, los tenientes de Cuenca D. José Navarro y don Antonio Riquelme, y 16 soldados heridos.

—El Regimiento de Pizarro, por Santa

Bárbara y Urrutia, Habana, hizo 3 muertos, cogió un caballo, armas y municiones. Uno de los muertos era titulado comandante.

—Fuerzas de Valencia, por Pinar de Cagual, Pinar del Río, hicieron 3 muertos, recogiendo 5 cajas de dinamita de 50 libras cada una, 6 tubos torpedos, 4 garrañones con municiones, destruyendo un campamento y recogiendo armas.

—Fuerzas emboscadas en el ingenio «Villa», Villas, hicieron el día 2 dos muertos y cogieron armas y municiones.

—Fuerzas de Numancia y Cataluña, por montes Diago, Habana, hicieron el 2 un muerto, recogiendo 2 machetes; y las de Barbastro, por Peña del Horno de Cal tirotearon una pareja y cogieron un fusil Maüßer y 7 cargadores.

—La guerrilla de Bramales hizo un muerto el 1.º del corriente.

—Acerca de las últimas operaciones del general Molina, hemos adquirido los siguientes detalles:

«El 29 del pasado Septiembre encontró el rastro el general de haber acampado la partida de Arango en montes de Cámara, llevando la dirección de las lomas de Camarones.

El 30, el teniente coronel Alfua encontró rastro y batió parte de las partidas de Sanguily, Aranguren, y Eliseo, que llevaban también el rumbo de las citadas lomas de Camarones.

Practicadas muciosas exploraciones, se adquirió el convencimiento de que los rebeldes se hallaban todos en las mencionadas lomas, en el sitio llamado «Arcos de Diego Francisco».

El general Molina entonces reunió las columnas de Guadalajara, del teniente coronel Alfau, y la que está á sus inmediatas órdenes, y dividiéndolas en varias fracciones, entraron ayer por distintas partes en las lomas referidas, quedando el general en el sitio «Los Farallones», con una guerrilla, un escuadrón y una compañía, por todo los cortes y bajadas de aquellos enormes derriscales.

A las 10 de la mañana comenzó el fuego en toda la línea, que obligó á gran número de rebeldes á despeñarse, arrojándose por aquellos precipios.

La nutridas descargas que hacían las fuerzas avanzado en dirección á los grupos enemigos, todos á pié, incluso los jefes, duraron hasta las dos de la tarde, hora en que las cornetas tocaron atención general y la contrasena de la brigada, señal de que se habían tomado posiciones y dosalojado al enemigo.

Entonces avanzó hacia la izquierda una fuerza de 14 hombres al mando del teniente Navarro, y dirigida por el capitán Arjona, ayudante del general Molina, para reconocer

la bajada, donde había grupos ocultos, trabándose un combate, al que coadyuvó, por orden del general, la caballería, dándose muerte á numerosos enemigos y haciéndose caer á un tropel de ellos por los empujados riesgos.

En esta ocasión la infantería de Aranga y Sanguily ha sido deshecha, dispersada y muerta.

Se han visto más de cien cadáveres en los despeñaderos, y esta misma mañana se han cogido dispersos más de 20 individuos de varias familias que allí vivían y llevados al Aguacate.

Por nuestra parte hemos tenido sensibles pérdidas, como no podía menos de suceder, dado el fuego que hacía el enemigo de los farallones y que recibió la fuerza con el general á la cabeza, siempre avanzando.

Esas pérdidas consisten en dos oficiales heridos graves y 15 de tropa, y 5 soldados muertos, de los cuales los primeros han sido conducidos esta mañana á esta ciudad.

El general Molina, cuya buen suerte corre parajes con su valor, á pesar de estar continuamente bajo un diluvio de balas, solo tuvo el caballo herido.»

(Continuará)

Sección marítima

Registro anual y mensual de vapores

17 DE NOVIEMBRE

1191 **68** Vapor francés *Les Andes*, de Marsella y Barcelona, con carga general de tránsito; tomó carbón, agua y víveres y salió para Montevideo y Buenos Aires despachado por Hijos de J. Yanes.

1192 **69** Vapor español *Tenerife*, del sur de esta isla; deja y toma carga y pasajeros y saldrá para su procedencia.

18 DE NOVIEMBRE

1193 **70** Vapor alemán *Mendoza*, de Santos, con carga general de tránsito; tomó carbón, agua y víveres y salió para Hamburgo despachado por Hamilton y C.^a

1194 **71** Vapor inglés *Orotava*, de Londres y escalas, con carga general para esta plaza; tomó carbón, agua y víveres y salió para su procedencia despachado por Hy. Wolfson.

Fragata de guerra francesa *Melpómene*, de la mar, á su consúl. Queda fondeada.

GANGA

Por 60 duros se vende una magnífica mesa de billar con bandas metálicas y accesorios,

todo en perfecto estado de conservación.

Informaran, Cruz Verde, 22.

1602-4

SEMILLA DE PATATAS

INGLESA

De venta en los almacenes de Hy. Wolfson, Castillo, 16.

1602

HARINA FRANCESA

FLOR SUPERIOR

La mejor que se introduce en las Islas Canarias, en balas de 122 y medio kilos, á precios muy ventajosos.

Depósito: San Francisco 21. 10

Registro civil

NOVIEMBRE 17

NACIMIENTOS

Eugenio Cruz de la Santa Cruz.

DEFUNCIONES

No se inscribieron.

MATRIMONIOS

No se inscribieron

Sección Religiosa

NOVIEMBRE 18

Santo de hoy.—S. Máximo.*Santo de mañana*.—Sta. Isabel.

Cuarto menguante el 17 á las 12 y 57 m. del día en Leo. Nubes.

CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ

Misas rezadas de 7 á 7½, cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO

Misas rezadas de 7 á 7½, cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

IGLESIA DEL PILAR

Misas rezadas de 5 y media á 8 á las oraciones el Rosario

Meteorología

OBSERVACIONES HECHAS Á LAS 9 DE HOY
Barómetro reducido á cero . . . 763'40
Termómetro á la sombra . . . 20'6
Tensión del vapor . . . 12'2
Humedad relativa . . . 67'8
Viento . . . E.
Fuerza del viento . . . 0.
Cielo: parte cubierta, décimas . . . 1.
Temperatura máxima de ayer . . . 25'2
Id. mínima de anoche . . . 16'4
Estado del mar . . . Llano
Lluvia en las últimas 24 horas: milímetros . . . 0'0

COMPANÍA DE VAPORES CORREOS

INTERINSULARES CANARIOS

Al Público y al Comercio

Se participa al Público en general y al Comercio en particular, que en lo sucesivo los Vapores de esta Compañía no admitirán cargas después de las siguientes horas:

Los que salen de día para el grupo Oriental, hasta las 9 de la mañana.

Los que salen por la noche para el grupo Occidental y para Canaria, hasta las 4 de la tarde.

Compañía de Vapores Correos Interinsulares Canarios.

Marina, núm. 11.

1601

ENSEÑANZA

Se desea una señora que se encargue de la educación de dos niñas de 10 y 12 años de edad.

Para mas informes dirigirse á la casa calle del General Antequera núm. 12.

1599-4

¡CICLISTAS!

Accesorios y piezas sueltas.

Cámaras y cubiertas.

Gorras, medias y jerseys.

Precios económicos:

Manuel León.—Paseo de la Marina.

1588

VINO

tinto, superior, de la Matanza, se expende á cincuenta y sesenta céntimos de peseta el litro. Blanco á 60.—Dulce, á 90.

Calle de Teobaldo Pówer, esquina á la de la Luz.

1598-15

Atanasio Gutiérrez.

—¡Ah, torpe de mí exclamó de repente.

Y se detuvo.

—¿Qué hay? dijo Jorge.

—Hay, que no debería uno nunca hablar cuando escribe.

Acabo de cometer un error en el registro.

—¿Un error?

—Sí... Frente á la palabra *estricnina* he colocado la cifra correspondiente al *jarabe de Diacode*, lo que podría hacer suponer que la fórmula dice veinte gramos de *estricnina*...

Habría para matar á veinte personas.

Jorge se estremeció.

El ayudante de farmacia continuó:

—Yo arreglaré esto en seguida... Rasparé cuando esté seca la tinta...

Continuó escribiendo.

Número 1249... dijo terminando de trazar este número en el rótulo. Tomad, caballero.

Y alargó la botella á Jorge.

—¿Tiene cuenta en la botica, Mr. de Tréves dijo éste último.

—No, señor.

—Entonces, ¿cuánto os debo?

—Cuatro francos, caballero.

—Aquí los teneis...

Julio Cordier inscribió en el registro la suma recibida y exclamó en seguida.

—Decididamente esta mañana estoy imbécil...

—¿Pues qué hay de nuevo?

—Os reclamo cuatro francos y no me debeis más que dos...

Hé aquí otros dos que os devuelvo... Tendré que rectificar también en el registro, pues mi balance de caja resultaría inexacto... ¿Quereis que os devuelva la receta, caballero?

—Si quereis...

en su establecimiento... ¡Un roedor enjaulado!... Tendrá gracia...

LII

Jorge sacó su caballo á galope, pero á poco de entrar en el bosque, lo puso al paso y se abismó en sus reflexiones.

Pensaba.

—Este médico, ha dicho, voy á hacer una tentativa atrevida, casi temeraria, estas son sus propias palabras... Considera á Max muy gravemente enfermo, pero espera salvarlo... Y quien sabe si no le salvaría, si no retrasaría indefinidamente mi dicha y mi fortuna?... Felizmente aquí estoy yo para poner orden... ¡He esperado demasiado!... Es tiempo que Leonida sea viuda.

Al monologar de esta suerte, Mr. de Nerville metió la mano en el bolsillo del costado de su paletó.

Sacó de él la receta de Luciano d'Harblay, la desdobló y la leyó.

—*Ectricnina*... dijo deteniéndose en esa palabra. Y yo soy esta noche quien he de dar á Max cada diez minutos una cucharada de esta poción...

Una sonrisa de expresión singular vino á los labios del miserable, que volvió á colocar en su bolsillo la receta y de nuevo sacó, el caballo á trote largo.

Cuando llegó á Chantilly, se fué derecho al restaurant de moda, hizo llevar á Stop á la cuadra, encargó su almuerzo para las doce, y tomó el camino de la farmacia Godelot.

Julio Gordier había pasado la noche anterior en el café, jugando al bezigue con suerte, absorbiendo una porción de copas; copitas de coñac y de chartreuse, grogs á la americana, ponche de kirsch, etc. etc.

Volvió á su casa completamente borracho, y al despertar-

VAPORES QUE DESPACHA
la casa de los Sres. Hijos de Juan Yanes



VAPORES ESPAÑOLES TRASATLANTICOS
DE
F. Prats y C.^a

PARA PUERTO RICO Y LA HABANA
El magnífico vapor

Gran Antilla

llegará á este puerto el día 1.º de Diciembre.
Admite carga y pasajeros.



VAPORES TRASATLANTICOS
DE
PINILLOS, IZQUIERDO Y C.^a

PARA LA HABANA Y VERACRUZ
El vapor español de gran velocidad

Miguel M. Pinillos

deberá llegar á este puerto el día 25 de Noviembre.
Admite carga y pasajeros.



Compagnie de Navigation
Marocaine et Armenienne

El magnífico vapor francés

MEUSE

llegará á este puerto el 21 de Noviembre para

Mogador, Casablanca, Mazagán,
Tánger, Gibraltar y Marsella.

Admite carga y pasajeros.



Forwood Brothers & C.^o

LINE OF STEAMERS
PARA LONDRES VIA MADERA
Según telegrama recibido se espera en este puerto el
magnífico vapor FRUTERO

WAZZAN

el día 20 de Noviembre.
Admite carga y pasajeros.

Agente,
HY WOLFSON.
Marina, 1.

VAPORES QUE DESPACHA
la casa de los Sres. Hardisson Hermanos



CHARGEURS RÉUNIS
Vapores Correos franceses de gran marcha

PARA BORDEAUX DUNKERQUE Y HAVRE

Saldrá del 20 al 22 de Noviembre el hermoso vapor

VILLE DE MARANHAO

Admite carga y pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase.

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el 19 de Noviembre el hermoso vapor

COLONIA

Admite carga y pasajeros de 3.^a clase

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

el magnífico vapor

Colombia

saldrá de este puerto el 30 de Noviembre.
Admite carga y pasajeros.



Compañía Transatlántica de Barcelona
(ANTES DE A. LÓPEZ Y C.^a)

PARA CADIZ, BARCELONA Y MARSELLA

saldrá de este puerto del 18 al 20 de Noviembre.
El vapor de gran marcha

ANTONIO LÓPEZ

Admite carga y pasajeros.

Agentes, Viuda é hijos de Juan La-Roche.

VAPORES QUE DESPACHA
la casa de los Sres. Hamilton y C.^a



The Union Steam Ship Company's

PARA SOUTHAMPTON

el magnífico vapor

GREEK

saldrá de este puerto el 21 de Noviembre.
Admite 300 toneladas de carga

Novísimo manual de Hacienda

Y CONTABILIDAD MUNICIPAL
POSITOS Y APREMIO ADMINISTRATIVO

ó sea 3.^a edición, notablemente aumentada, de
El Consultor de los Alcaldes, Secretarios, Contadores
y Depositarios Municipales.

Esta obra trata extensamente de todo lo relativo á
Presupuestos, Arbitrios, Cuentas, Justificantes, Reparos,
Teneduría, Libros de contabilidad, Pósitos, Procedimiento
ejecutivo, Multas, Empréstitos, Recursos de Alzada, Con-
donación de contribuciones, etc., etc., con un *Repertorio*
Alfabético de todas las materias que comprende.

Precio en Barcelona, 8 pesetas encuadernado, fuera
de la Capital 75 céntimos más para gastos de correo y
certificado.

TRATADO DE TENEDURÍA DE LIBROS

En esta obra, además de las otras materias propias de
ella, se trata extensamente, bajo una nueva forma didáctica,
de todas las cuentas que intervienen en la PARTIDA
DOBLE aplicada al comercio, industria, agricultura y *admini-*
stración; haciéndose también referencia á los otros méto-
dos de teneduría.

Precio en Barcelona, 5 pesetas encuadernado, fuera de
la capital 75 céntimos más por gastos de correo y certi-
ficado.

TRATADO DE ECONOMÍA POLÍTICA

Comprende el estudio de la Producción, Distribución,
Circulación y Consumo de la riqueza; tratando además de
las cuestiones económico-sociales y de los medios condu-
centes á la mejora de todas las clases proletarias. Para su
más fácil consulta contiene un *ÍNDICE-PROGRAMA* y un
REPERTORIO ALFABÉTICO de voces técnicas.

Precio 6 pesetas el ejemplar encuadernado.

AGENDA DE ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL

Y GENERAL PARA 1897

Y MANUAL DEL TIMBRE DEL ESTADO

Forma un volumen de más de 200 páginas que contiene
los servicios y disposiciones legales que deben cumplirse
día por día, ó que tienen plazo fijo ó fatal; así como un
REPERTORIO ALFABÉTICO de las disposiciones legales que
están vigentes y las recientes LEY Y REGLAMENTO del Tim-
bre del Estado con profusión de notas aclaratorias y un
«Sumario alfabético de materias».

Precio 2 pesetas encuadernado con lujo.

LA ADMINISTRACIÓN PRÁCTICA

Enciclopedia de Administración municipal

Esta Revista se publica por cuadernos mensuales, com-
prendiendo en 64 ó más páginas, las secciones siguientes.
1.^a Servicios generales periódicos. 2.^a Servicios especia-
les de cada mes. 3.^a Servicios generales no periódicos.
4.^a Consultas. 5.^a Juzgados municipales. 6.^a Sección libre:
7.^a Apéndice.

Precio, 15 pesetas anuales, pagaderas por anticipado.

IMPRESA DE FELIX S. MOLOWNY.—San Francisco, 32.

se le dolía el pecho; tenía la cabeza pesada y la boca pas-
tosa.

Instalado en el gran sillón de cuero, detrás del mostrador,
leía un periódico ó por mejor decir, creía leerlo, pues las tres
cuartas partes del tiempo dormía.

El ruido de la puerta, al abrirse, le sacó de su comno-
lencia.

Dejó su asiento para dirigirse al recién llegado.

Jorge lo reconoció á la primera mirada.

—¡Ah! se dijo, es el hombre que he visto en el café hace
algunas semanas, al lado del boticario...

—¿Que deseais, caballero? le preguntó Julio Cordier con-
teniendo un bostezo.

—Un medicamento que hay que preparar.

—¿Teneis la receta?

—Aquí está.

El ayudante de boticario la miró.

—¿Del doctor d'Harblay? dijo. ¿Será acaso para el señor
baron de Tréves?

—Sí, señor.

—¡Está muy enfermo, según parece!...

—¡Oh! muy enfermo.

—Pero no desahuciado, sin embargo. ¿No es verdad caba-
llero?

—Espero que no...

—Tened la bondad de sentaros... Esto se hará en pocos
minutos.

Jorge se sentó, y Julio Cordier principió á hacer los pre-
parativos para componer la poción.

—¿Sin duda, como fiebre cerebral ataca Mr. d'Harblay la
enfermedad del baron de Tréves?

—Sí, señor.

—Complicada, á mi entender, con una sospecha de menin-
gistas?

—¿Qué viene á ser la meningitis?

—Un principio de parálisis en el cerebro.

—A esto no puedo responderos... El doctor no quiere asus-
tar á la familia y no se ha explicado sobre este particular.

—Emplea los medios heroicos... continuó el ayudante de
farmacia. ¡El remedio que estoy preparando es endiablada-
mente brutal!... Una medicina de caballos, como se dice vul-
garmente.

Mr. de Nerville guardó silencio.

Julio Cordier echó la poción en una botellita que cerró, y
cuyo cuello envolvió en papel verde, sujetándolo con un cor-
doncito encarnado que tuvo cuidado de lacrar.

En seguida pegó el rótulo á la botella, cogió la receta y
volvió al mostrador.

—¿Habeis concluido? preguntó Jorge levantándose.

—Sí señor, solo me falta copiar la receta en el recetario,
y poner el número de orden en la etiqueta de la botella.

—¿Teneis obligación de copiar así todas las recetas?

—Todas, no señor, sino las que contienen una ó varias sus-
tancias venenosas... En un reglamento de policia al cual es-
tamos obligados á obedecer estrictamente, bajo pena de mul-
ta más ó menos fuerte, y aún de prisión en caso de que
ocurriera un accidente.

—En este caso, ¿no podría un médico preparar en su mis-
ma casa un medicamento como éste?

—Sí señor; podría hacerlo muy bien si reúne á su diploma
de doctor el de farmacéutico, lo que es general en los pue-
blos... Pero, generalmente, estos señores prefieren enviarnos
las recetas cuando son un poco complicadas... Es más se-
guro.

Julio Cordier escribía mientras hablaba.